

Arraigo es un tributo, una dedicatoria, un homenaje

Fuero M. Sánchez Novelo · 21 de octubre, 2025 · 8 minutos de lectura



Arraigo es un tributo, una dedicatoria, un homenaje al centro de Mérida y a los yucatecos. Es un trabajo de fotografía documental que requirió mucho esfuerzo y paciencia porque se ocupa de historias de familia, memoria, diseño, estilos de vida y personas que se desvanecen con el paso del tiempo. Aunque no tiene fines antropológicos considero que el contenido del libro sí es un acervo de interés, expresa Bénédicte Desrus.

Estamos Aquí buscó a esta fotógrafa de origen francés, pero que ha vivido en nuestro país desde hace dos décadas, con el fin de conversar sobre su más reciente obra que se presentará en los próximos días en diversos foros de esta ciudad. Nos citamos ayer lunes en una cafetería situada en circuito colonias, ubicada enfrente de conocida tienda departamental.



¿Bénédicte, cómo te describirías como persona y cuándo te iniciaste en el mundo de la fotografía?

Digamos que fui la niña rebelde de una familia de doctores en salud de Toulouse, al sur de Francia. Desde pequeña era creativa. De hecho, empecé haciendo diseño gráfico para una revista y fue allí donde me dijeron que era mejor en fotografía. Cuando tenía 26 años apenas reuní mil euros compré un boleto de avión a México. Aquí me casé con un chileno y tengo un hijo *chilango*, aunque sus primeros años transcurrieron en Mérida, donde viví cuatro años, antes de regresar a la ciudad de México.

¿Por qué México?

Uno de mis tíos era maestro de español y estaba fascinado por Latinoamérica; tradujo la poesía de Ernesto Cardenal; creo que eso influyó. Al llegar me hospedé en el hotel Virreyes y cuando se me acabó el dinero hice un trato con uno de los socios del inmueble: fotos a cambio del hospedaje. Al principio solo tomaba imágenes de músicos y de conciertos; luego me contrataron para el Festival del centro histórico; un día llegué a la Casa Xochiquetzal, donde llevé a cabo mi primer proyecto documental, que luego se convirtió en libro; recibí mucha atención de los medios y aún despierta el interés de investigadoras y periodistas.



(Bénédicte es coautora del libro *Las amorosas más bravas*, producto de un trabajo de ocho años que documenta el día a día de las mujeres trabajadoras sexuales de la tercera edad que habitan en el albergue Casa Xochiquetzal en la Ciudad de México)

Aprovecho para decir que mi intención no es publicar libros, aunque reconozco que estos permiten abrir diálogos, sino documentar las vidas de personas interesantes. En el caso de Xochiquetzal parte de las ventas fueron a esa casa. Yo no hago algo para venderlo, pero peleo, persisto y he logrado publicar. Llevo 20 años como fotógrafa documental independiente y he aprendido en México a persistir, a no rendirme. No vivo de mis proyectos-pasión, como los llamé, sino de mis trabajos con las agencias.

(Bénédicte forma parte de la agencia Sipa Press USA en Nueva York y Women Photograph. Ha realizado proyectos en Europa, África del Este, Estados Unidos y América Latina. Su trabajo se centra en asuntos sociales y humanos. Ha desarrollado proyectos documentales que exploran temas como la obesidad a nivel global, la persecución de los homosexuales en Uganda y la matanza de albinos en Tanzania, entre otros. Ha publicado en varios medios nacionales e internacionales como Al Jazeera, NPR, National Geographic, The New York Times, The Wall Street Journal, Time, Harper's, Financial Times, The Sunday Times, The Guardian, Courier International, Le Monde, entre otros.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

ARRAIGO

de Bénédicte Desrus

Participan
Ariel Avilés Marín,
Carlos Gutiérrez Pérez,
Luis Millet Cámara,
y la autora.

Jueves 23 octubre de 2025
19h Entrada gratuita
Dirigido a público en general
Cupo limitado

65 Museo Regional de Antropología de Yucatán, Palacio Cantón
Barrera por La Libertad, Paseo de Montebello, Centro Histórico, Mérida, Yucatán
Museo Palácio Cantón @museopalaciocanton @museopalaciocanton

Esta edición se realizó gracias al apoyo de:

CONACULTA | INAH

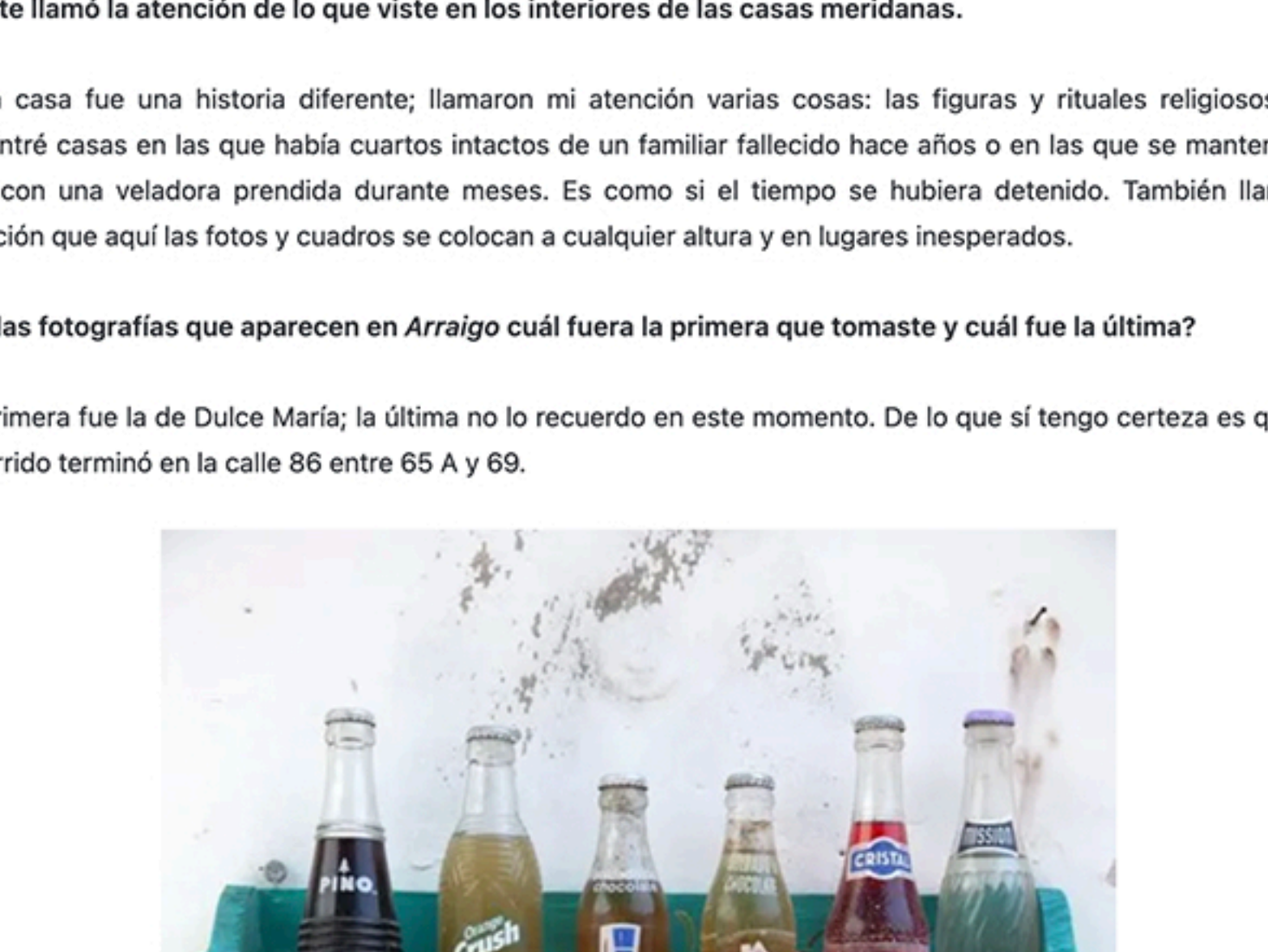
(Vino a Yucatán por primera vez en 2018 para un trabajo sobre matemáticas mayas que se publicó en el Financial Times. Junto con la reportera visitó la comunidad maya de Celtún, Chichmilá, donde había dos maestros que estaban muy comprometidos con la enseñanza de este sistema ancestral, al igual que otros colegas de la Escuela Modelo. Posteriormente retornó para hacer trabajos documentales en Yaxunah y Chelem)

¿Qué diferencia existe entre una fotografía documental y una foto-periodista?

Creo que la principal es que la primera lleva a cabo trabajos de largo aliento y por eso mismo necesita más tiempo; la fotografía documental es más libre para seleccionar sus temas; he trabajado mucho para no tener jefes; mi esposo dice que trabajo más que una CEO; gano poco, pero soy independiente y libre.

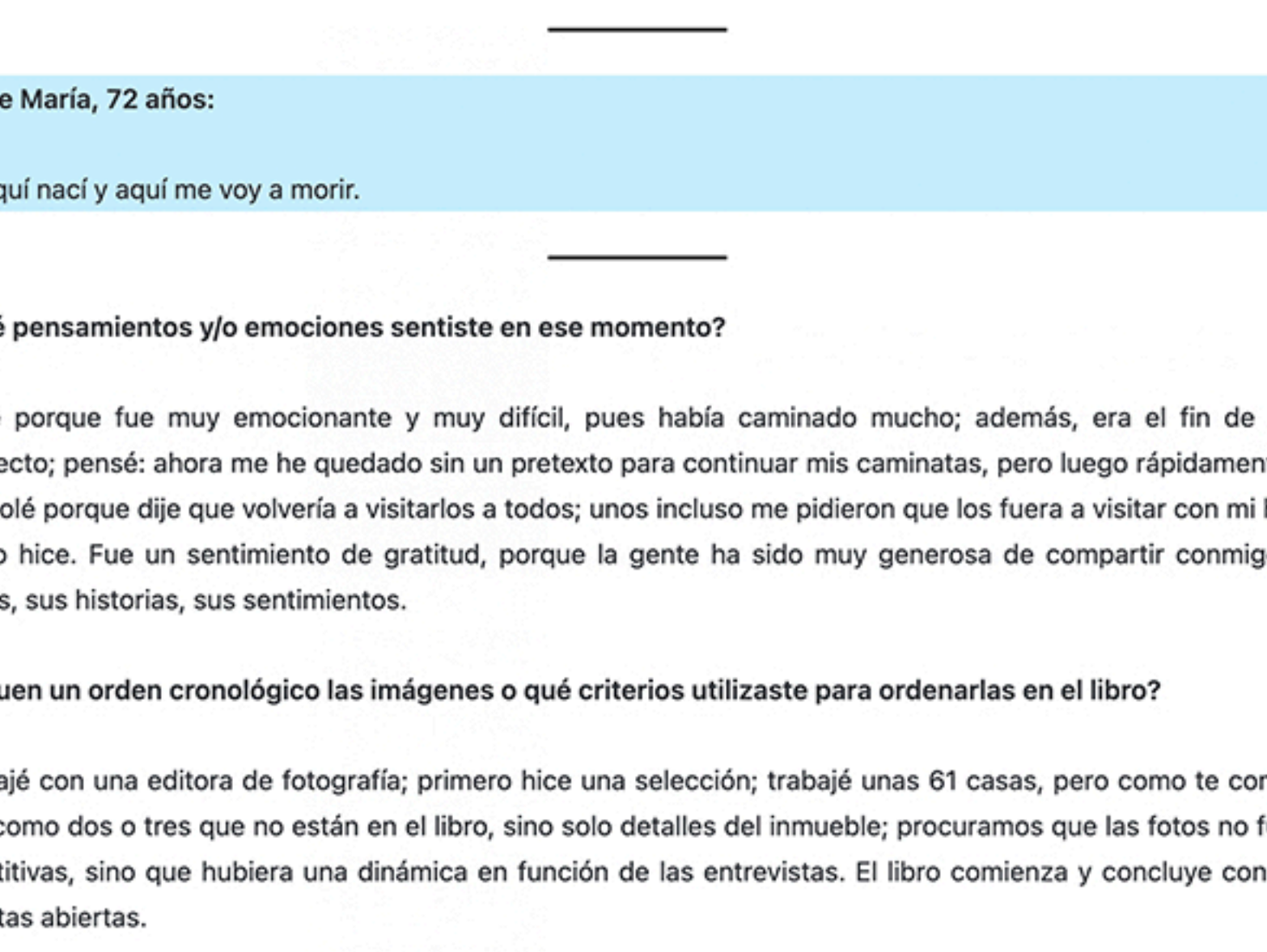
Felipe de Jesús, 90 años:

Soy cien por ciento meridano y yucateco. Soy dueño de esta casa, tiene como 124 años.



Me gustaría conocer cuál fue el origen de *Arraigo*, cómo y por qué lo concebiste y lo llevaste a la práctica.

Yo soy curiosa y camino mucho. Este proyecto se gestó durante la pandemia y lo comencé cuando ya no fue obligatorio usar cubrebocas; tuve que ser muy paciente. En el centro de Mérida vi que la gente mantenía sus puertas abiertas o tomaba el fresco a las puertas de su casa. Yo siempre quiero conocer personas, platicar con ellas. Me dije: quiero saber qué hay detrás de esas puertas; hice un mapa no solo del centro, sino del primer cuadro de la ciudad, que caminé durante dos años (2023-2025), esto en los meses peligrosos, es decir, cuando hay más calor; inicié el proyecto, pero al poco tiempo me dije: esto es una locura; sin embargo, continué. Primero dije: solo fotografiaré casas antiguas, las que conservaran pisos, muebles, el patrimonio familiar; descarté de entrada las remodeladas en exceso o restauradas; algo muy importante es que estuvieran habitadas por yucatecos, ese fue mi enfoque; fueron muchos meses de caminar, tocar puertas, preguntar a las personas; todos firmaron un consentimiento por escrito para que se publicaran sus retratos y los interiores de sus casas.



¿Pero cómo conseguiste que las familias te abrieran las puertas de sus hogares, qué les dijiste, cómo las convenciste de hacerlo?

Con Dulce María, que fue la primera a la que entrevisté y fotografié, fue fácil porque ella se siente muy cómoda hablando; fui como tres veces a su casa. Al principio fue relativamente fácil tener acceso a los domicilios, pero ya al final fue muy difícil. Muchos pensaban que quería comprar su casa; algunos me cerraban las puertas con cortésia, pero otros lo hacían muy rudamente; tuve que enfrentarlo todo tipo de actitudes; en algunos lugares me dejaban entrar sin problema; siempre dejaba mi tarjeta y mi teléfono; imprimía las fotos y luego se las enseñaba a las personas fotografiadas; desde un principio les explicaba claramente cuál era mi intención; algunas veces me decían: regresa otro día; pero después de hablar con un familiar se negaban; eso me desmotivaba mucho; hubo personas que me hicieron ir cinco o seis veces a sus casas y al final no me dejaron hacer las fotos; sin embargo, en general puedo afirmar que los yucatecos son muy generosos; yo pedía ver toda la casa: el patio, el lavadero; la sala, la cocina, la recámara; solo una señora me dijo: puedes hacer fotos de toda la casa, menos de mi cuarto de dormir; otra me dijo: puedes hacer fotos pero no firmo nada; una persona de plano no quiso firmar ni poner su huella en el papel y en consecuencia no se incorporaron sus fotos. Fui muy insistente en que no compartiera sus datos, que solo podría sus nombres sin apellidos y que tampoco revelaría su dirección. Durante el tiempo que transcurrió desde que tomé las fotos y ahora que salió el libro han fallecido tres de las personas que entrevisté. Después del fallecimiento del propietario, los parientes vendieron todo.

¿Crees que un fotógrafo local o nacional hubiera tenido la misma oportunidad que tú? Te lo pregunto porque, si bien aquí somos confiados en términos generales, en los últimos años ha crecido la desconfianza hacia las personas que no forman parte de tu círculo más cercano, como bien dan a entender varios de las personas fotografiadas.

Claro que sí; Germán Romero ha fotografiado interiores de casas, pero sin personas; Marisol Castro ha tomado fotografías de diversos oficios en el sur de la ciudad. Lo mío es la gente.

PRESENTACIÓN DE LIBRO

ARRAIGO

de Bénédicte Desrus

Fábrica de Mosaicos La Peninsular
Calle 62 A 19 y 79 y 85, Centro
97000, Mérida, Yucatán

Miércoles 22 de octubre, 6:00 pm
Entrada libre | Cupo 50 personas

Participan:
Ignacio Durán
Luis Millet Cámara
Salvador Reyes Ríos
y la autora.

Esta edición se realizó gracias al apoyo de:

CONACULTA | INAH

Tú que has tenido la oportunidad de trabajar como fotógrafa en varias ciudades del mundo, qué fue lo que más te llamó la atención de lo que viste en los interiores de las casas meridanas.

Cada casa fue una historia diferente; llamaron mi atención varias cosas: las figuras y rituales religiosos; me encontré casas en las que había cuartos intactos de un familiar fallecido hace años o en las que se mantenía su foto con una veladora prendida durante meses. Es como si el tiempo se hubiera detenido. También llama la atención que aquí las fotos y cuadros se colocan a cualquier altura y en lugares inesperados.

¿De las fotografías que aparecen en *Arraigo* cuál fuera la primera que tomaste y cuál fue la última?

La primera fue la de Dulce María; la última no lo recuerdo en este momento. De lo que sí tengo certeza es que mi recorrido terminó en la calle 86 entre 65 A y 69.

Dulce María, 72 años:

Yo aquí nací y aquí me voy a morir.

¿Qué pensamientos y/o emociones sentiste en ese momento?

Lloré porque fue muy emocionante y muy difícil, pues había caminado mucho; además, era el fin de aquel proyecto; pensé: ahora me he quedado sin un pretexto para continuar mis caminatas, pero luego rápidamente me consolé porque dije que volvería a visitarlos a todos; unos incluso me pidieron que los fuera a visitar con mi hijo, y así lo hice. Fue un sentimiento de gratitud, porque la gente ha sido muy generosa de compartir conmigo sus casas, sus historias, sus sentimientos.

¿Siguen un orden cronológico las imágenes o qué criterios utilizaste para ordenarlas en el libro?

Trabajé con una editora de fotografía; primero hice una selección; trabajé 61 casas, pero como te comenté hay como dos o tres que no están en el libro, sino solo detalles del inmueble; procuramos que las fotos no fueran repetitivas, sino que hubiera una dinámica en función de las entrevistas. El libro comienza y concluye con unas puertas abiertas.



Los textos y las imágenes, una vez que están en circulación, quedan a la libre interpretación de quienes las consumen. ¿Te preocupa este hecho como documentalista?

Sin pretensión, yo llevé 20 años haciendo esto. ¿Qué he aprendido? A proteger datos, a conducirme con ética, a cuidar la dignidad y no defraudar la confianza de las personas con las que me relaciono; como fotógrafo documental tengo responsabilidades y las asumo; respeto la determinación de las personas para vestir o posar como quieran. Yo fotografío la realidad, no miento, no manipulo; entiendo que es natural que haya opiniones diferentes.

Se afirma que las mujeres y hombres de la lente dejan patente su subjetividad al momento de seleccionar ciertos encuadres y descartar otros, y que la fotografía ya no puede ser considerada como un testigo confiable o insobornable de la realidad, desde que se descubrió que pueden ser manipuladas.

Bueno, lo que puedo decir es que procuré capturar lo que, desde mi parecer, es la esencia de los habitantes del centro de Mérida; acepto que el libro genere reacciones muy emocionales porque contiene recuerdos e historias de vida. Confío en lo que hecho y cómo lo he hecho. Traté de hacerlo bien, como todos los proyectos anteriores.



Miguel Jesús, 95 años.

Conocía a todos los vecinos pero hoy no hablo con nadie.

¿Cuál es tu posicionamiento sobre la inteligencia artificial con relación a la fotografía?

No me siento amenazada como fotógrafa documental; creo que es algo que todavía no entiendo; para mí no es más que una herramienta; de verdad no me interesa.

¿Deseas agregar algo?

No me gusta la palabra nostalgia, sí me gustan los lugares y los objetos con historia, con los que hay vínculos emocionales; estoy muy contenta con la edición del libro. Quiero invitar a las personas a ver las imágenes y leer las entrevistas porque ayudan a entender muchas cosas. Hoy en día está presente el desarraigo, pero el arraigo es muy importante sobre todo para las futuras generaciones. Algo que se está desvaneciendo es la relación con los vecinos. Hay que procurar no perderla.

Presentaciones

Arraigo se presenta este miércoles 22 de octubre, a las 18 horas, en la Fábrica de Mosaicos La Peninsular, con la participación de Ignacio Durán, Luis Millet Cámara, Salvador Reyes Ríos y la autora y también el jueves 23 de octubre, en el Museo Regional de Antropología Palacio Cantón con las intervenciones de Ariel Avilés Marín, Carlos Gutiérrez Pérez, Luis Millet Cámara y la autora.

El libro, del que se imprimieron 2000 ejemplares, contó con el apoyo del Ayuntamiento de Mérida, Fábrica de Mosaicos La Peninsular, Universidad Marista de Mérida, Universidad Modelo, Yucatán Magazine y de la Fundación Roberto Abraham.